

Venezuela: crecimiento cero en 2014

FABIANA CULSHAW ■ Periodista y psicóloga empresarial

El desempeño macroeconómico de Venezuela es el peor de América Latina, a pesar del auge petrolero. Esta es una de las conclusiones del foro «Perspectivas Económicas 2014», organizado por el IESA.

MIENTRAS QUE EL GOBIERNO mantiene la aspiración de un crecimiento económico alrededor del cuatro por ciento, para los organismos internacionales esa meta es imposible y la economía no crecerá. Según el Banco Mundial, el producto interno bruto (PIB) venezolano crecerá 0,5 por ciento este año, Barclays dice 0,3 por ciento y JP Morgan calcula 1 por ciento. José Manuel Puente, profesor del Centro de Políticas Públicas del IESA y de la Universidad de Oxford, precisó: «Venezuela muestra el peor desempeño macroeconómico del continente, lo que no se justifica por los altos precios del petróleo. Esto responde a las consecuencias de no haber tomado decisiones adecuadas a tiempo».

Según los cálculos de Puente, Venezuela lleva ocho años consecutivos entre las ocho economías de mayor inflación del mundo, con 56,2 por ciento al cierre de 2013, según el Banco Central de Venezuela (BCV). Al pasado mes de febrero, la inflación anualizada fue 57,3 por ciento. En ese indicador, a Venezuela le siguen Sudán, Siria e Irán, en ese orden.

El economista señaló que el crecimiento del PIB en 2013 —1,5 por ciento— fue la tasa más baja de las economías latinoamericanas y coincide con las proyecciones internacionales, según las cuales es alta la probabilidad de que el PIB venezolano no crezca en 2014 (o incluso que registre índices negativos), por los desequilibrios cambiarios y la conflictividad social de los últimos meses. Además, observó que la magnitud de las reservas operativas del BCV es inferior al quince por ciento de las reservas del país. En cuanto a la política fiscal, el experto la evalúa como «procíclica», con una contracción del diez por ciento en enero y febrero de 2014.

Estas declaraciones tuvieron lugar en «Perspectivas 2014», foro organizado por el IESA en el que también participaron Igor Hernández (coordinador del Centro Internacional de Energía y Ambiente del IESA), Javier Corrales (profesor de Ciencias Políticas en Amherst College, Massachusetts), Luis Vicente León (director de Datanálisis), Jorge Botti (expresidente de Fedecámaras), Ángel Alayón (economista) y Pedro Pablo Peñaloza (periodista del diario *El Universal*).

El modelo económico del gobierno

El modelo económico es la causa del cierre de empresas, escasez e inflación sostenida en el país. «Se mantiene una política centralizadora en el Estado y en la forma de entregar divisas, con muchos controles de todo tipo», señaló el economista Ángel Alayón.

La deuda del gobierno con el sector privado asciende a 13.000 millones de dólares, lo que ha reducido significativamente las importaciones. A estos problemas se suma la disminución de la producción nacional. Según Alayón: «Las compañías confiscadas por el Estado o estatizadas no produ-

cen. Lácteos Los Andes y las empresas de Guayana, por ejemplo, producen treinta por ciento menos aproximadamente que hace cuatro años. Las importaciones ascendieron a 59.339 millones de dólares en 2012; cuatro veces más que las realizadas en 2003. Pero ningún país puede resolver sus problemas de abastecimiento solo a punta de compras al exterior».

Otro ejemplo citado sobre el impacto de las políticas macroeconómicas fue el establecimiento del control de precios para alimentos y productos farmacéuticos del año 2003, que resultó en desabastecimiento e inflación. «La escasez y la inflación son un cóctel explosivo en la población», advirtió.

Los mayores índices de inflación recaen en el rubro de alimentos y bebidas no alcohólicas, que superan el promedio de 56 por ciento y afectan a toda la población, incluidos a los sectores más humildes. «Esto no resulta cónsono con la política de un gobierno que tiene a los pobres como bandera», observó Puente.

Los salarios reales registran una fuerte y sostenida caída, sobre todo en los últimos cuatro trimestres, y la escasez es la mayor de América Latina.

Dependencia petrolera, más que siempre

La economía nacional nunca fue tan dependiente del petróleo como ahora, según Puente. «Venezuela entró en la paradoja de tener el peor desempeño económico regional, en medio del auge petrolero más grande de su historia». En 2012, las exportaciones petroleras alcanzaron el 96,2 por ciento del total, y 3,8 por ciento las no petroleras. «La economía es volátil porque así es el precio del petróleo», explicó el economista.

Igor Hernández, coordinador del Centro Internacional de Energía y Ambiente del IESA, considera que la demanda mundial de petróleo seguirá siendo importante en los próximos años y China será el principal consumidor de ese mercado hacia el año 2030. En ese contexto, el analista calcula que el precio del petróleo en este año será similar al de 2013, con riesgo a la baja, en el orden de 95 o 96 dólares por barril.

PRECIO DE LA GASOLINA

El aumento del precio de la gasolina es inminente. Según Igor Hernández, el subsidio a este producto en 2013 fue casi siete veces mayor que el del año 2000; es decir, aumentó el valor de lo que el Estado deja de percibir por ese concepto. «El subsidio de la gasolina sumado al del diésel es aproximadamente igual al presupuesto de salud, educación y seguridad social». A su juicio, el gobierno está consciente de que la mayor parte del subsidio lo reciben los estratos sociales de mayor ingreso del país, por lo que cambiará esa política probablemente este mismo año. Se calcula que el precio de la gasolina seguirá siendo subsidiado en el transporte público, y que el incremento para vehículos particulares será gradual.

PROTESTAS EN VENEZUELA, BRASIL Y CHILE

Muchas universidades venezolanas mantienen su autonomía, como la Universidad Central de Venezuela, a pesar de las dificultades que atraviesa el país y la presión del gobierno. Así opinó Javier Corrales, quien comparó las protestas populares y estudiantiles de Venezuela con las que en su momento ocurrieron en Chile y Brasil.

El gobierno de Dilma Rousseff calificó las protestas como «democráticas y necesarias» en su país, mientras que Maduro considera «ilegales y fascistas» las que se desencadenaron a partir de febrero. «El gobierno de Brasil hizo cambios en sus políticas a partir de las protestas populares, mientras que las autoridades en Venezuela se niegan a hacerlo», destacó Corrales.

Chile vivió la particularidad de que las protestas populares que irrumpieron con el movimiento estudiantil (en reclamo de educación gratuita, entre otras demandas) se extendieron por dos años y, a pesar de radicalizarse, hubo solo un muerto en ese lapso. En cambio, treinta muertes ocurrieron en Venezuela, en un período de dos meses de protestas. «El gobierno de Maduro disminuyó el acceso a la información, reprimió a estudiantes y apresó a líderes políticos, lo que no ocurrió en Chile ni en Brasil. Venezuela va en contra del espíritu de lo que la comunidad internacional considera aceptable», agregó Corrales.

El problema de Venezuela estará en la declinación de los pozos petroleros, por falta de mano de obra calificada e incremento de los costos de explotación. «La producción nacional está estancada en 2,8 millones de barriles por día, de los cuales gran parte se destina al consumo interno y otro tanto a los países del Caribe. Esto producirá merma en la generación de efectivo», comentó Hernández. El analista observó que han disminuido las exportaciones a Estados Unidos, a favor de otros mercados receptores, como China e India.

El «Plan Siembra Petrolera 2013-19» plantea inversiones por el orden de 257.000 millones de dólares en el sector. Para 2014, los desembolsos previstos ascienden a 32.700 millones. «Pero poco se logrará si no se nivelan los desajustes», dijo Hernández. Se refería a que la deuda financiera de Pdvs a incrementó de 3.000 millones de dólares a 43.384 millones en seis años, las cuentas por cobrar ascendieron a 37.000 millones, las emisiones de deuda financiera han cubierto solo parte de las necesidades de efectivo del país y al hecho de no haberse reinvertido suficiente en la industria, por el desvío masivo de recursos al Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden) y a los programas sociales del gobierno, como las misiones. A su juicio, este año deberían reactivarse más los desarrollos de la infraestructura petrolera y lograrse una mayor productividad por empleado, indicador que registra sus niveles más bajos desde el año 1948, según los informes de gestión del Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (Menpet).

Sicad 2 no alcanza

Los expertos coincidieron en que el Sistema Complementario de Administración de Divisas (Sicad) en su segunda versión, si bien constituye un eventual alivio, no alcanza para estabilizar la economía. El consumo ha bajado un poco en lo que va del año (en parte por falta de disponibilidad de productos en el mercado), pero sigue siendo alto, así como la liquidez. «No hay forma de mantener un tipo de cambio estable si siguen aumentando la inflación y la conflictividad social, que actúa como freno a la dinámica económica del país», explicó Puente.

En este momento existen cuatro tipos de cambio en el país: el oficial del Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex)

a 6,30 bolívares por dólar, el Sicad 1 a 10,80, el Sicad 2 en el orden de 49, y se mantiene el dólar no oficial a un precio fluctuante alrededor de 70. El cambio no oficial sufrió una baja del orden de 30 bolívares ante la aparición del Sicad 2, pero igualmente es considerado muy alto por los analistas, producto de los desbalances monetarios en su conjunto. «La apreciación del tipo de cambio creó el auge de importaciones en los últimos años y una pérdida del dinamismo del aparato transable de la economía», según Puente. El volumen de las liquidaciones de divisas del Sistema de Transacciones con Títulos en Moneda Extranjera (Sitme, hoy desaparecido), el Cencoex y el Sicad han ido mermado, «porque el mercado está seco», dijo Puente. Según los analistas, se requieren políticas correctivas de fondo y cambiar el modelo económico, para mejorar los indicadores del país.

La pulseada política

Pedro Pablo Peñaloza, periodista de *El Universal*, hizo una reseña de los acontecimientos políticos nacionales más destacados en los últimos tiempos, con detenimiento en la situación de María Corina Machado (quien perdió su cargo de diputada en la Asamblea Nacional en marzo), los dos alcaldes que fueron apresados ese mes y las protestas sociales en las calles, que se desencadenaron desde el pasado 12 de febrero.

El periodista considera que el mayor reto del gobierno es superar la crítica negativa que se ha despertado hacia la gestión del presidente Nicolás Maduro, incluida la crítica interna de su partido que funciona como una «guarimba institucional por dentro». A su juicio, han aparecido nuevos matices de tendencias políticas dentro del chavismo y el régimen se militariza cada vez más, sobre todo con el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello.

El mayor reto de la oposición, según Peñaloza, es su división interna y el pulso entre la dupla María Corina Machado-Leopoldo López (radicalizados en sus posiciones) y Henrique Capriles- Mesa de la Unidad Democrática (con una posición moderada). Una prueba de la división de la oposición es que Capriles planteó al país la propuesta de hacer un plebiscito, sin haber sido discutida en el fuero interno del partido, lo que generó fricciones en la alianza política.

Luis Vicente León, director de Datanálisis, opinó que la oposición vive una de sus divisiones más profundas de la última década, entre quienes quieren que el gobierno deje el poder y los que quieren que negocie. «Hay clusters internos en la oposición y fuerte lucha entre liderazgos». Peñaloza coincidió en que la situación de Capriles es más complicada que la de Machado y López, por ser gobernador de un estado (Miranda), mientras que aquellos tienen bastante más independencia al no tener responsabilidades directas de gobierno.

La oposición no termina de definir la naturaleza del gobierno y esto vuelve confusa su estrategia política. «¿Es una dictadura, como dice Machado? ¿Está moribundo, como dice Capriles? ¿Qué significa “la salida” que proponen? ¿Adónde se quiere llegar con las protestas en las calles? ¿Qué busca la oposición: que el gobierno renuncie o que cambie su modelo? ¿Cuánto durarán las manifestaciones, cuál es el plan?». Estas preguntas de Peñaloza reflejan las inquietudes de la población sobre la falta de definiciones o las contradicciones de la oposición.

«Otro de los puntos débiles de la oposición es que, preocupada por captar a los sectores populares, descuidó a sus seguidores en las últimas semanas», opinó el periodista. Las guarimbas, los colectivos, la represión de la Guardia Nacional y el movimiento estudiantil activado se han vuelto parte de la cotidianidad de los venezolanos desde el pasado febrero. Y

esos factores forman el marco de los «diálogos de paz» que se están llevando a cabo entre el gobierno y la oposición.

Mientras muchos políticos consideran que esos encuentros son una vía para solucionar la crisis política, económica y social, otros sienten que no son sinceros ni darán frutos, si se toma en cuenta la gran diferencia entre los modelos ideológicos de las partes en pugna. No faltan quienes opinen que los «diálogos de paz» se ajustan a los fines del gobierno de legitimarse, buscar «oxígeno» en esta difícil coyuntura y repartir culpas sobre «los males» del país.

Opinión pública inquieta

«El mal desempeño macroeconómico, que se ha acentuado en los primeros meses de 2014, está afectando la gestión del gobierno, según los estudios de la empresa consultora Econométrica», dijo Puente. Los indicadores que más golpean a la población son la inflación, la escasez y los salarios caídos.

Datanálisis señala que la imagen de Nicolás Maduro registró doce puntos de caída en la opinión pública en octubre de 2013 y la gente comenzaba a preguntarse quién conduce al país, cuando el gobierno decidió «salir al paso» con el decreto de rebaja masiva de precios al consumidor, en noviembre, medida conocida como «el Dakazo». En ese momento, la imagen del presidente repuntó significativamente, dado que el decreto tenía un carácter populista y el mandatario se mostró firme ante el pueblo, hablando en primera persona.

«Con la estrategia contra la especulación, los controles a las importaciones, las intervenciones al comercio y el tope a las ganancias, el gobierno no solucionó los problemas del país, pero ganó las elecciones municipales del 8 de diciembre», dijo Luis Vicente León. Desde esa fecha se han acentuado la escasez y la inflación, y la opinión pública vuelve a sentir que el presidente ha perdido fuerza en su capacidad para resolver los problemas. Según León: «Se registra sesenta por ciento de escasez de productos alimenticios regulados, en los canales de comercialización tanto privados como públicos. Vivimos una desproporción en el mercado a grados increíbles: no hay leche en Venezuela, pero sí hay champaña; no hay pollo, pero sí punta trasera importada».

La encuestadora Datanálisis encontró que Henrique Capriles se ha debilitado en los últimos tiempos ante la opinión pública. «Su discurso opositor-moderado, ante una nación nada menos que con presos políticos, no es pertinente para muchos venezolanos», explicó León.

El investigador señala que la popularidad de Maduro es 45,2 por ciento, lo cual es considerable (por ejemplo, Ollanta Humala tiene 35 por ciento), pero bastante menos comparada con la de Hugo Chávez (que alcanzó más del sesenta por ciento, en su momento). «Maduro se está debilitando, pero aún tiene mucha fuerza política», resumió León. Sobre las «Conferencias de Paz», según Datanálisis menos de la mitad de la población (44 por ciento) cree en esas instancias, por sentir las meramente discursivas.

La mayoría de los venezolanos está de acuerdo con las protestas pacíficas y las marchas, pero no con las trancas en las calles, guarimbas o barricadas. La población también apoya mayoritariamente el desarme de los grupos colectivos, según Datanálisis. Otro dato de la encuestadora es que el movimiento estudiantil está dividido y una parte «no obedece a la oposición, al chavismo ni a nadie», advirtió León.

Proyecciones y propuestas

Juan Manuel Puente puso énfasis en los «problemas de gobernabilidad en el país, que no ha podido solucionar el

EMPRESARIOS RESILIENTES

Gran parte del empresariado tomó la decisión de resistir los embates de las políticas de un gobierno que privilegia el control del Estado sobre el sector privado, pero muchos han llegado a la conclusión de que «la empresa privada es inviable en Venezuela». Así lo señaló Jorge Botti, expresidente de Fedecámaras, quien se mostró escéptico sobre los resultados que podrían tener las «Mesas de Paz» entre el gobierno y el empresariado. También opinó que el Sicad 2 no será sostenible y que existen muchas leyes, como la Ley del Trabajo y la Ley de Precios Justos, que atentan directamente contra la supervivencia del sector privado.

«La prueba está en la lamentable situación de los centros comerciales y las tiendas sin mercancía. Unas 250.000 unidades productivas desaparecieron y 900.000 venezolanos de esas empresas pasaron a trabajar al sector público, en el lapso de diez años», señaló Botti. El exdirigente recomendó trabajar más para unir la sociedad venezolana, hoy fragmentada, y recuperar la capacidad de consenso de los gremios, que se ha perdido.

presidente Maduro». Señaló que la oposición tampoco aprovechó la coyuntura de desabastecimiento e inflación para plantear alternativas económicas conectadas con las esperanzas del pueblo. A su juicio, las partes deberían revisarse, y el gobierno asumir que se impone la necesidad de cambiar su modelo económico. En materia cambiaria, el economista considera importante ir llevando a la economía a un tipo de cambio competitivo en el ámbito latinoamericano. Ángel Alayón coincide en la necesidad de cambiar el modelo macroeconómico o, al menos, que el gobierno le dé un giro más pragmático a sus decisiones en esa materia.

Igor Hernández proyecta que habrá «reposición de actores» en la Faja del Orinoco, con salidas de Lukoil y Petronas, y que se notará la falta de insumos en el sector, como los diluentes, lo cual dará lugar a problemas en las siderúrgicas. Asimismo, anuncia dificultades con el flujo de dinero para los proyectos, debido al alto incremento de los costos de los insumos, del orden del treinta por ciento. El experto propuso darle prioridad al mejoramiento del entorno para facilitar las inversiones y a los niveles de producción por empleado en la industria petrolera. «No será fácil evitar el retraso de los proyectos en este sector, pero se podría paliar con nuevas contrataciones de servicios, mejor comercialización y agilización de los permisos de operación». En un contexto petrolero complejo, Hernández maneja la posibilidad de que el gobierno conceda mayor autonomía operacional a los proveedores. «La producción petrolera venezolana aumentará en los próximos años, pero muy lejos de lo proyectado por Pdvsa, debido a limitaciones del flujo de caja y del potencial humano».

Javier Corrales, profesor de Ciencias Políticas en Amherst College, Massachusetts, opinó que los objetivos de las protestas populares en Venezuela deberían centrarse en presionar al gobierno para que se sienta obligado a negociar, y lograr la independencia de las instituciones en el país. «Podría llegarse a una reforma electoral y del Consejo Nacional Electoral, siempre que el gobierno vea que no tiene otra alternativa».

Según Luis Vicente León, es probable que haya mayor negociación entre los sectores público y privado en materia económica, con mantenimiento de elevadas cuotas de control del gobierno. A su juicio, se notará más flexibilidad en materia económica que política. «El gobierno surfeará las olas, dialogando y negociando, hasta que paren las protestas». ■